

## UNA LEYENDA MIXTECA

JORGE POULAT LEGORRETA

Presentamos una leyenda mixteca, integrada por elementos prehispánicos, con evidencia de ser originaria de la misma localidad donde se recogió,<sup>1</sup> e interesante además porque constituye un ejemplo poco común de influencia de la retórica indígena en la expresión en lengua española.

La "Leyenda de la Laguna de Mini-Há" nos fue comunicada por una anciana bilingüe, originaria de una rancharía mixteca ubicada sobre los veneros de la misma laguna, cuya cuenca ya desecada proporciona actualmente tierras de labor a la Villa de Chalcatongo, situada en la Mixteca Alta a 25 km. al sur de Tlaxiaco.

Los elementos fundamentales de esta leyenda parecen netamente prehispánicos, porque la trama de la niña que apacenta guajolotes y que por el interés de atrapar una jícara cae en la laguna y se transforma en culebra, demuestra una valoración prehispánica de la serpiente, ya que después la niña se le revela a su madre y le dice que está contenta de su nueva condición.

El elemento final del relato, donde se identifica al tornado (fenómeno ocasional en esta parte de la vertiente del Pacífico) con una culebra monstruosa, es una idea casi universal y a juzgar por su estructura evidentemente modernizada,

<sup>1</sup> En la localidad mixteca de Chalcatongo. Por ser de cierto interés reproducimos la noticia que trae Bradomín sobre la etimología de este lugar.

*Chalcatongo* de Hidalgo, Sta. María. Significa: "Lugar de camaroncillos"; etimología: *chacalli*, "camarón"; *tontli*, diminutivo; *co*, "lugar de". En mixteco lleva el nombre de *Nundeya*, que quiere decir: "Pueblo que abunda"; etimología: *nubn*, "pueblo"; *ndeya*, "abundar", M. Martínez Gracida. No hay tal lugar de camaroncillos; el conocimiento que tenemos del lugar nos autoriza para afirmar que *Chalcatongo* significa: "En la cienequilla", componiéndose de *Chalcalli*, "ciénega"; de *tontli*, diminutivo despectivo, y de *co*, "en". Todavía en 1938 se conservaban restos de la ciénega que desde remota fecha dio al pueblo el nombre que analizamos, y hoy completamente desecada proporciona magníficos terrenos de sembradura.

Bradomín, J. M. *Toponimia de Oaxaca* (Crítica etimológica). México, 1955, pp. 188-89.

podría suponerse que es de anexión posterior; sin embargo, como se desprende de los incidentes que se relatan en seguida, puede suponerse que en esta localidad de Chalcatongo la serpiente dueña de la laguna ha sido tradicionalmente un símbolo mítico de poder.

En 1935, con motivo de las obras que se realizaban para desecar la laguna, los hombres de las dos rancherías por donde empezó a correr el desagüe de ésta, acudieron de noche a rellenar el zanjón que habían abierto los de la Cabecera; fue un acto de rebeldía contra el cacique de Chalcatongo, y tomaron como pretexto que la serpiente dueña de la laguna se habían enojado y no iba a llover más, pues casualmente ese año se habían retrasado las lluvias. En fecha más reciente, el que esto escribe fue testigo de que al intentarse llevar el agua de los veneros de Mini-Há para abastecer la Villa de Chalcatongo, circuló la conseja de que la serpiente dueña de la laguna, disgustada por la invasión "quería veinte almas", posiblemente propalada por celos de los habitantes de las rancherías ante los de la Cabecera, que hubieran sido los mayormente beneficiados por la obra, que por cierto fracasó por defectos en la instalación de bombeo.

Aunque todavía se puede apreciar la estructura original de la leyenda, ya ha recibido adornos de origen europeo; la informante habló, en dos de las tres ocasiones en que nos repitió el relato, de una "sirenita del mar" y de que la niña fue convertida en un monstruo fantástico de rostro velludo y cuerpo de pescado.

En la sintaxis y construcción literaria de la leyenda se aprecia cierto gusto por la reiteración deliberada de la idea central mediante el empleo de imágenes de la misma, que mucho recuerda las buenas traducciones de textos indígenas,<sup>2</sup> siendo obvio, además, el uso frecuente de diminutivos. En relación a esta posible influencia de formas retóricas indígenas, cabe aclarar que hasta donde alcanza nuestra observación, estas variantes locales en el uso del español, no tienden a difundirse, sino más bien lo contrario, porque debido a la intensa emigración de gente de tronco mixteco a la Capital, el español en que están perfeccionándose los antiguos grupos anteriormente monolingües, no es el español local, plagado de arcaísmos y usado por una minoría de mestizos, sino el español de las ciudades, particularmente el lenguaje de las clases proletarias de la Ciudad de México, aunque sólo en sus giros usuales y desprovisto por lo regular de sus mayores sutilezas.

<sup>2</sup> Un ejemplo de esta tendencia reiterativa como norma sintáctica de expresión, lo es el siguiente fragmento de una profecía del Chilam Balam:

"Dispersados serán por el mundo las mujeres que cantan y los hombres que cantan y todos los que cantan. Canta el niño, canta el viejo, canta la vieja, canta el hombre joven, canta la mujer joven..." *El libro de los libros de Chilam Balam*. México, FCE, 1948, p. 97.

## LEYENDA DE LA LAGUNA DE MINI-HA \*

—Le cuento la historia de la niña del agua.

Esa niña bajaba con unos guajolotitos a la orilla del ojo de agua a pastorear los animalitos y no le había pasado nada; y dice que a una de tantas se le vino una jicara floreada y un bulito. Por el amor de esa jicara se arrimó: la niña se animó porque se jué la jicara ansina por la orilla para que la jallara. Esa es la que jué el engaño de la niña, la jicara, por el amor de esa jicara se arrimó, y se quedó, ya nunca salió.

La niña se encantó, jué encantada pues, por eso es que dicen que jué encantada la laguna, porque la niña jué encantada pues, se perdió, por eso es que ya no salió del agua.

Después se fueron los guajolotitos llora y llora, se fueron para su casa; porque ya no había quien los cuidara los guajolotitos regresaron. La mamá tuvo que venirle a gritarle a su hija, el nombre de su hija, y ya no la encontró, la mamá tuvo que perder las esperanzas, el consuelo de su hija.

Hasta mucho después salió otra vez hablando por su nombre, vino la mamá— —<sup>3</sup>pues ella sentía mucho a su hijita, pues al fin ella era la primera y le estaba gritando que a donde estaba, para que saliera.

La niña dice que le dijo a la mamá. —Que no pienses mamá— —que yo estoy bien— —. Pero no pienses mamá porque yo estoy bien, ya más bien soy animalito del agua, dice que le dijo la niña a la mamá.

Y entonces es cuando se le reveló, como dicen que de aquí era gente— —velluda, velluda dicen que se puso, de la cara, y que lo demás era pescado. Decían las gentes de antes, eso contaban pues, eso nada más.

La mamá se puso a pensar: como estaba debajo del agua pos quien sabe como se encontraba. Le decían sus gentes a la mamá de la niña. Pa'que sientes a tu hija, si ni sabes esa niña lo que es, es culebra del agua. Se jué esa niña.

Ese es el consuelo que le dieron a su mamá; se tuvo que conformar porque ya no salió la niña. Eso es todo lo que estaban hablando sus familiares a la señora. Que era la sirena del mar.

Por eso se metió ella ansina a la laguna, porque eso le convenía ser, por eso— —porque era culebra del agua, es que se metió la niña, dice.

De por sí tu hija se encantó— —Quiso Dios que fuera encantada y que se fuera debajo de esa laguna.

\* Informó Isidora Soria, Chalcatongo, Oax.

<sup>3</sup> Los espacios entre guiones (— —) que aparecen en el texto de la leyenda reemplazan a la palabra "dice" que la informante repetía constantemente.

Dicen que las gentes aquí se juntaron dos mujeres, que jueron— —vamos con nuestro sahumero— —se jueron con su copal, con su sahumero. Llegaron— —y ellas estuvieron rogando a Dios que se amansara, se jueron ellas a pedirle al agua— —que no fuera el agua brava con ellos, y llegando ellos a la orilla de las peñas— —que el agua se puso brava, se iban ellas y el agua se levantó como la mar— —asustó a las señoras que iban y corrieron, se vinieron de que le tuvieron miedo al agua y ya después ¡vámonos!, y ¡ya vámonos!,— —dieron la vuelta, ¡nos va a asustar!,— —nos jala. Ellas pensaron que el agua las iba a jalar a ellas. Ya ahí ya pararon, ya no hicieron nada, volvieron a regresar a su casa. El agua, como era mucha agua, nomás se miraba azuuul. . . se miraba aquella laguna, ya no se arriesgaron de ir. Ya se vinieron a sus casas y ya no volvieron a ir. Ya no jueron nada, dejaron libre la laguna, ya no la atropellaron, ya no nada. Iban a ensahumar, a pedirle a Dios allí y se levantó el agua y corrieron, las mujeres se vinieron.

Por eso decían que esa laguna jué mala, porque jué encantada, eso contaban los viejitos de antes.

Y eso de la culebra le voy a contar. . . Es una culebra que anda aquí en el cielo haciendo revolución en las nubes. Se cuelgan ansina, se atraviesan de arriba a abajo donde nace el parecer de ese animal, donde le cuadra aquel pozo, allí es donde cae ese animal. También corre peligro de esa nublazón. Voy a contarle la historia del toro que dice el difunto N. . . Dice que vino un ventarrón, dice que pues estaba ya el toro negro y allí mero, allí en ese campo dice que se jué el toro en esa culebra. Lo levantó, dice que no sabe donde lo jué a tirar. Se llevó alto ese animal, bramando dice que se jué el toro, lo levantó— —que no se sabe donde lo jué a tirar.

Un toro lo levantó cuando menos una gente que no la levante. Ese animal haga usted cuenta pos que si le cuadra esa agua que estaba tan honda, se descolgaba ese animal y ese animal estaba trabajando allí, haciendo hondo. . . como que hervía el agua; lo que hace el animal del cielo que hace enojar el agua, que hace hondos los lugares, que hace los vientos temerosos, eso es lo que está trabajando.